

Alfonso Calderón, Premio Nacional de Literatura 1998

"Mi ego es puertas adentro"

Las cartas a un joven poeta", de Reiner María Rilke, fue un libro determinante para que Alfonso Calderón descubriera la poesía. Galardonado con el Premio Nacional de Literatura en 1998, se confiesa como un "lector compulsivo", de esos que en promedio leen 300 páginas diarias y de los que no resisten las tentaciones que las librerías le ofrecen. De hecho, se lleva unos 25 libros al mes para su casa.

Hace poco estuvo en Puerto Mont para dar las clases correspondientes a un curso de Actualización Literaria en la Escuela de Cultura y Difusión Artística de Puerto Mont, orientado a profesores y escritores y monitores de talleres literarios.

"Me parecen importantes estas reuniones en las cuales hay una acción compartida entre la experiencia que tienen las personas de acá con los temas y la posibilidad del diálogo. La posibilidad de poder mirar de otra manera algo debiera ser no la excepción sino la norma de la comunicación", comenta el hombre de letras.

PERIODISMO Y LITERATURA

— Usted desarrollaba la

crítica literaria. ¿Era eso compatible con su papel como poeta?

— Yo ejercí el periodismo y hacía críticas literarias y entrevistas. Eso fue muy importante, porque me permitió tener que sentarme a escribir obligatoriamente. Me daban el tema hoy y me ponían plazos, por eso uno tiene que estar constantemente a caballo de los temas y tener archivo. En periodismo cuando uno trabaja en literatura, cansa, desgasta, obliga, recoge mucha energía de uno, y la literatura quedaba para el fin de semana. Ahora que no ejerzo como periodista, no tengo que leer libros si no quiero leer, antes me daban los libros, buenos y malos, y los tenía que leer en un determinado plazo.

Lo bueno del periodismo es que a uno le suelta los dedos y uno en pocos minutos, si uno está acostumbrado, puede tener el texto listo.

— Pero el periodismo puede ser un freno para el escritor.

— No, porque al periódico no se va a hacer literatura. Se va a informar, se va a comentar o a opinar si uno es columnista, pero no se hace literatura. Hay que mantenerse con mucho cuidado, pero creo que es muy útil



Alfonso Calderón, Premio Nacional de Literatura 1998.

para el que escribe, siempre que sepa cómo detenerse. Al escritor le da sentido de síntesis.

— Cuando Ud. ganó el Premio Nacional de Literatura, hubo gente que estuvo de acuerdo, pero también hubo grupos en desacuerdo. ¿Cómo fue para Ud. esa experiencia?

— Yo no soy un hombre público. Yo soy un hombre que está en su casa, que escribe y escribe. Que me afectaron los juicios en contra, por su puesto que me afectaron, porque algunos fueron muy agresivos e incluso injustos. La verdad es que no me afecta todo aquello que tiende a ser un juicio caprichoso, y si alguien quiere otra cosa y que yo no le interese,

está en su derecho, pero si piensan que yo formo parte de máquinas o del poder, están equivocados.

— En una ocasión Ud. señaló que no tenía más de 200 lectores. ¿Tiene algún sentido escribir para tan pocos lectores?

— Claro, porque no tengo obligaciones. No tengo que vender 50 mil ejemplares. El editor que me publica sabe que va a vender poco y manda a hacer tiradas chicas. Yo no gano mucho dinero con los libros.

— Normalmente un escritor espera que su escritura llegue a la gente.

— Cállate que llegue, pero si no llega no me voy a poner en la posición de "vengan a

No es de los escritores que le guste la farándula o cuyos libros se vendan masivamente. Es más, Alfonso Calderón se siente tranquilo siendo un hombre que está en su casa, lee, enseña y escribe.

ver al gran mandarín chino que está abanicándose para que todos lo vean". El problema es si uno vive de la literatura exclusivamente; yo he vivido de la escritura y si hubiese vivido de los libros toda mi familia estaría en inanición. No, no tengo que ver con el negocio editorial.

— ¿Y el ego del escritor de ser leído?

— El ego para mí es que está satisfecho con lo que hago, no que está orgulloso, sino satisfecho. Mi ego es puertas adentro, no es público. Yo no pido entrevistas, no voy a la televisión y no me las angelo para dar mi opinión sobre algo. Me llaman, entonces, me piden una entrevista, la doy. Por ningún motivo me van a ver en un programa de farándula, eso si que no, jamás, y no me invitan, porque saben como soy.

LEER, LEER Y LEER

— Se dice que ésta es tierra de poetas, pero mucha gente que desarrolla la poesía o la escritura es más bien reacia a la lectura de otros poetas.

— Yo creo que en realidad un poeta está hecho no sólo de sus sentimientos, impresiones, experiencias personales, amores, ideas religiosas o políticas, sino que está hecho de lecturas. Ay del poeta que no lee, porque ¿dónde puede encontrar el ídolo al cual desea emular? El poeta que se niega a leer, porque teme a las influencias, hay que decirle que se equivoca, porque un poeta viene de otros poetas y, por lo tanto, no puede mirarse la ausencia de lectura como una actitud deseable que le pueda permitir manejar

puro. ¿Cómo va a compararse? ¿Cómo va a saber si alguien no lo dijo de otra manera? Hoy, un poeta no puede sentirse ni de la cultura del momento ni de la cultura del pasado.

— Ese susto, ¿es frecuente en nuestra gente?

— Yo conozco a algunos, pero no he hecho estudios sobre el tema. Les he preguntado qué leen y me dicen que no quieren tener la influencia de nadie. Neruda comenzó leyendo a otros, la Mistral comenzó leyendo a otros, equivocadamente o no.

Entre los 14 y los 25 años yo leí toda la poesía y mucha poesía extranjera. Segu leyendo poesía, aunque ahora menos que antes.

— ¿Por qué?

— Porque ahora leo mucha historia, antropología, teoría de las religiones... siempre me da alguna posibilidad de una nueva vía de acceso a la poesía. Antes leí mucho cuento y novela, seguí con la poesía, leí mucho teatro, hasta el momento en que me di cuenta de que hay que acercarse a otras cosas, a la pintura, a la música. Todo escritor necesita un saber antes.

— ¿No cuesta estar actualizados en materia literaria?

— Yo viví muchos años en provincia, llegué a Santiago y me tuvo que poner al día. Uno se da vuelta un poco espasado. La desdicha es que en Santiago usted sale a las 10 de la mañana a encontrar un libro y lo encuentra, en cambio cuando vivía en Temuco, Los Angeles, Lautaro o La Serena, solía a buscar un libro y no estaba.

— ¿En regiones estamos entonces en desventaja?

— Ahora existen posibilidades que antes no se tenía. Ahora se pueden bajar libros (de internet). Pienso usted que cuando yo era joven, me decían que había un manuscrito de alguien en la Biblioteca del Congreso de Washington, yo tenía que pedirle a un amigo que los consiguiere y a él se le daban para la semana siguiente. Ahí le decían que el señor que copiaba a máquina cobraba y había que pagar, lo erraba en una carta y demoraba 8 días más en llegar. A veces necesitaba ese poema por una cosa instantánea o para una clase. Yo creo que la gente de ahora tiene un modo de suplir esa ausencia que en provincia era notoria para nosotros.

— Marta Zúñiga Gatica

Mi ego es puertas adentro [artículo] Marta Zúñiga Gatica.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Zúñiga, Marta

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi ego es puertas adentro [artículo] Marta Zúñiga Gatica. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile